

La política de las mil flores

El "show" del partido gubernamental ha terminado. No ha ocurrido nada inesperado y Unión de Centro Democrático continúa no teniendo más definición que la personalidad del presidente de Gobierno. Baste señalar que de los treinta y cinco miembros del nuevo comité ejecutivo, designado por lista única, catorce son "azules" mientras que los demócratas cristianos obtienen siete puestos y los liberales socialdemócratas y Partido Popular logran cada uno cinco representantes. La posición arbitral de Adolfo Suárez aumenta si se tiene en cuenta que jugando con las contradicciones de estos grupos puede sumar en cualquier momento los votos necesarios a sus catorce peones de confianza.

Las intervenciones de José Luis Alvarez, claramente dirigidas contra los socialdemócratas; Francisco Fernández Ordóñez, atacando duramente al líder democristiano, y las de Landelino Lavilla, solidarizándose con el alcalde de Madrid, han contribuido al juego del presidente del Gobierno. En efecto, cuanto más se manifiesta con claridad que no existe partido, puesto que por no existir no existe ni coincidencia sobre la interpretación histórica de su propio pasado, más crece el papel arbitral del gran vencedor de este Congreso. Y así ocurrirá mientras ningún sector presente un ataque frontal con todas sus consecuencias. Porque la política de las mil flores, que florezcan decenas de grupos de la derecha en el seno de UCD, es necesaria para Adolfo Suárez al poder combinar, podar, regar, cortar o pisotear según cada coyuntura.

El lanzamiento de la alternativa "Chirac-Alvarez"

Sin embargo, hay que señalar que la ofensiva de los demócratas cristianos ha sido mayor de lo que cabía esperar, pero peor montada de lo que se preveía. El desembarco de algunos líderes decisivos en la hora veinticinco de la conspiración, que no fue tal, dejó cojo y manco a un importante ataque político. Dejando de lado la opinión que desde un punto de vista



democrático y popular pueda merecer el discurso de José Luis Alvarez, no cabe mayor desprecio a la lucha del pueblo español por la democracia, lo interesante a la hora de analizarlo políticamente reside en situar este texto en el contexto de la grave crisis de representación política que padece la derecha española.

Pues de un modo hábil ha sido lanzado un Chirac español, José Luis Alvarez es tan alcalde de Madrid y adversario de la política oficial como Jacques Chirac es alcalde de París y enemigo de Giscard d'Estaing, como alternativa para el futuro. Todo un primer aviso, que no proviene de ningún don nadie si se tiene en cuenta las vinculaciones financieras de este líder, de que el manejo del aparato partidista

por "azules" y socialdemócratas no cuenta con el visto bueno de la clase a la que representan.

Las mismas intervenciones de los delegados extranjeros han ido en la misma dirección. Con pocas excepciones la mayor parte de los invitados extranjeros insistieron en la necesidad de que la UCD entrase a formar parte de la internacional democristiana y sus continuas referencias a estas ideas permite pensar que se trata de una estrategia coordinada en apoyo de la ofensiva de sus homónimos del partido gubernamental. De ahí que quien no aprecie la importancia del lanzamiento del Chirac hispano no tendrá en cuenta el principal hecho político del Congreso: una clara advertencia del bloque social hegemónico a los funciona-

rios estatales "azules" y tecnócratas que juegan, unos por interés de permanecer en el poder y otros por convicción, a la socialdemocracia.

El toque de alarma no ha caído en saco roto para un político tan experto como Adolfo Suárez. Aparte de integrar en el comité ejecutivo a un hombre que todavía el pasado domingo no había decidido proclamarse candidato para la alcaldía de Madrid (ver declaraciones a Juan Luis Cebrián) es evidente el viraje a la diestra en la mayor parte de las ponencias. El programa económico ha sido el principal afectado cortándose todas las veleidades extrañas a una concepción tradicional de los criterios de la derecha y el ideológico, agudado antes del Congreso, sigue las mismas líneas, mientras que en política internacional se observa un endurecimiento en temas como la OTAN, reconocimiento de Israel, etcétera. Así, el consenso interno se establece en torno a un triple eje provisional: un árbitro (Suárez), un aparato ("azul" y socialdemócrata) y un programa (cristiano demócrata).

En espera de las elecciones

En síntesis, nada nuevo. Todo ha sucedido tal y como se esperaba. El verdadero debate de fondo y las grandes maniobras políticas quedan aplazadas hasta que se conozcan los resultados de las próximas elecciones generales. Entonces se celebrará el verdadero Congreso.

El dato más importante es que la derecha social, desconfiando progresivamente de los funcionarios políticos y económicos que la representan provisionalmente, se apresta a elaborar una alternativa, un programa, una línea política y un líder de recambio en caso de necesidad sin tener que recurrir ni a nuevas mayorías ni a alianzas populares. Así, las elecciones generales van a ser una decisiva batalla de esta lucha interna de la derecha que determinará la victoria de la flor democristiana y la desaparición del jardinero, o viceversa: el florecimiento de dos mil o tres mil flores más y el afianzamiento del jardinero. ■ F. L. A.